

PREMIO CONCURSO 1989

HISTORIA DE LA FARMACIA EN CHILE

Fundación Emma y César Leyton C.

LAS PILDORAS

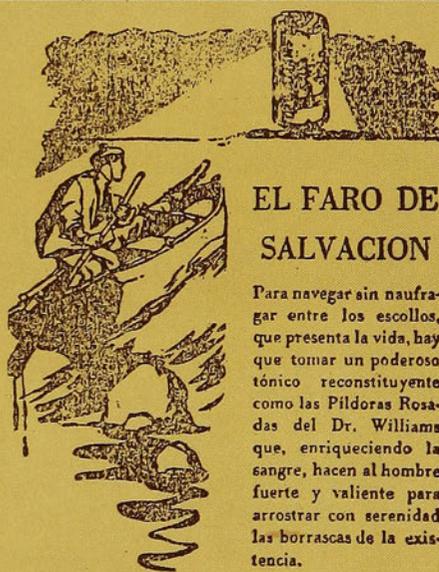
ROSADAS

DEL DR.

WILLIAMS

Publicidad de Fármacos
y realidad médico-social

1870 - 1920



EL FARO DE
SALVACION

Para navegar sin naufragar entre los escollos, que presenta la vida, hay que tomar un poderoso tónico reconstituyente como las Pildoras Rosadas del Dr. Williams que, enriqueciendo la sangre, hacen al hombre fuerte y valiente para arrostrar con serenidad las borrascas de la existencia.

LAS PILDORAS ROSADAS
DEL DR. WILLIAMS

Son excelentes en casos de anemia, de agotamiento de nervios, de dispepsia, de clorosis de neurastenia, de reumatismo, y en general, para combatir las enfermedades de la sangre y de los nervios.

SE VENDEN EN TODAS LAS BOTICAS

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena

Ubicación..... NOM/095-79 p 1)

Año Ed. 1990 Copia 1

Registro Seaco..... 165339

Registro Notis..... AAU4220

088501

ACADEMIA DE CIENCIAS FARMACEUTICAS DE CHILE

PREMIO CONCURSO 1989

HISTORIA DE LA FARMACIA EN CHILE

Fundación Emma y César Leyton C.

LAS PILDORAS

ROSADAS

DEL DR.

WILLIAMS

Publicidad de Fármacos

y realidad médico-social

1870 - 1920



RICARDO CASTILLO SANDOVAL

ACADEMIA DE CIENCIAS FARMACEUTICAS DE CHILE

PREMIO CONCURSO 1920

HISTORIA DE LA FARMACIA EN CHILE

Fundación Emma y César Ixion C.

LAS PILDORAS

ROSADAS

DEL DR.

WILLIAMS

Publicidad de Fármacos

y realidad médico-social

1870 - 1920



"Las Píldoras Rosadas del Dr. Williams".
Aviso publicitario en El Mercurio, Santiago,
Septiembre 4 de 1920.

RICARDO CASTILLO

INDICE

TULO VI. LAS PANEAS PAG.

INTRODUCCION

a.— Importancia del discurso médico de la propaganda	1
b.— Crecimiento industrial y miraciones	4
c.— Población urbana.	4
d.— Salud poblacional, condiciones de vida de la clase obrera.	4
e.— La Cuestión Social.	5

CAPITULO I. INSALUBRIDAD Y ENFERMEDADES RELACIONADAS CON LA MISERIA MATERIAL

a.— Estado Sanitario y Salud Poblacional.	7
b.— El Alcoholismo	8
c.— Enfermedades Venéreas y Tuberculosis	10
d.— Mortalidad Infantil	11

CAPITULO II. EL DISCURSO MEDICO PUBLICITARIO, PRIMERAS CARACTERISTICAS

a.— El Remedio Heroico.	12
b.— Enfermedades tipificadas	13
c.— Parcial reconocimiento de enfermedades importantes.	15
d.— Las epidemias en la publicidad	16
e.— La Tuberculosis y las enfermedades respiratorias en la publicidad	17
f.— La “Debilidad General”	18

CAPITULO III. CONCEPTOS DE CURACION Y DE ALIVIO EN LOS AVISOS

a.— La Curación	20
b.— El Alivio	21
c.— La Duda Terapéutica	22
d.— Curación mental, Alivio corporal, La Nerviosidad	24

CAPITULO IV. CONCEPTOS DE SINTOMA Y DE ENFERMEDAD EN LOS AVISOS

a.— Significado del Síntoma	25
b.— Oportunismo Publicitario en el uso del síntoma.	28
c.— Uso del síntoma “nervioso”.	29

CAPITULO V. TERAPEUTICAS CORRIENTES EN EL MODELO MEDICO DE LA PUBLICIDAD

a.— Reforzamiento de algunos conceptos u opiniones médicas.	30
b.— El Humorismo en la publicidad	31
c.— Enfermedades ligadas a alteración de humores.	32
d.— El Purgante	32
e.— Importancia de la noción de contagio microbiano	33

CAPITULO VI. LAS PANACEAS

a.— Un mecanismo curativo	33
b.— El Hierro y otros	34
c.— Los Tónicos	35

EPILOGO. CAPITULO VII. LA SUGESTIVIDAD

a.— La Sugestión en la generación y curación de enfermedades	37
b.— La Publicidad y la idea de Sugestión	38
c.— Fe y Sugestión	38
d.— Religión y Enfermedad	40
e.— Religión, Fe y Medicina Científica	41
f.— Medicina y Milagros. El doctor Sierra	43

CAPITULO VIII. RECHAZO MEDICO DEL MODELO DE LA PUBLICIDAD

a.— Lucas Sierra, la publicidad y la superchería médica	45
b.— Uso terapéutico de la Sugestividad	45
c.— Contra la especulación médico comercial	46
d.— Persistencia del mensaje médico publicitario y superchería	49

Observaciones Finales.	51
--------------------------------	----

“Los médicos de la Compañía no examinaban a los enfermos, sino que los hacían pararse en fila india frente a los dispensarios, y una enfermera les ponía en la lengua una píldora de color del piedralipe, así tuvieran paludismo, blenorragia o estreñimiento”.

(*Gabriel García Márquez, “Cien Años de Soledad”*).



'anemia' y los frecuentemente citados 'malos colores', pueden agruparse como sospechosos de representar la extensión de la afección y la herencia tuberculosa, o sifilítica en particulares menciones a 'enfermedades de mujeres'. También la frecuente sintomatología atribuida al 'nerviosismo' es a veces claramente comprensible como manifiestas taras constitucionales de diverso origen.

"Las "Grageas de lactato de Hierro y Manganeso de Burin de Buisson", se ofrecían en 1870, como un específico en contra del "empobrecimiento de la sangre... [los] temperamentos débiles y linfáticos... los colores pálidos... [las] flores blancas... [la] irregularidad..." (14).

La "debilidad general" está relacionada de muchas formas (con una claridad y seguridad variables) con imágenes, con características y con temas que están a su vez en relación con determinados problemas en la salud pública del período.

CAPITULO III CONCEPTOS DE CURACION Y DE ALIVIO EN LOS AVISOS.

Si bien aparece con claridad, desde la primera revisión de la publicidad de remedios, la idea de que la información médica disponible para el común de los individuos en el período fue alterada, vale la pena examinar con mayor atención la desviación de la visión médica en el mensaje y las circunstancias más características que contribuyeron al fenómeno.

La simplicidad tendenciosa de las materias médicas y la magnificación de la farmacología características, se vieron apoyadas en la confusión de algunas nociones importantes. Los conceptos de curación y de alivio con mucha frecuencia se hallaron asimilados. No se toman exactamente como sinónimos, pero existió gran libertad en su uso. Hoy día, la palabra "curación" referida a las enfermedades más graves que nos afectan tiene un uso muy limitado. Dentro del marco general de una publicidad actual que podemos calificar de liviana, no existe, sin embargo, la propaganda en estas materias. Nuestros compatriotas del siglo XIX y principios del XX en cambio, se vieron cercados por la violencia de enfermedades incontrolables, y sometidos a una publicidad médica poco válida, que a menudo distorsionaba las conclusiones de investigaciones científicas bien encaminadas, y que profitaban tanto del aparente gusto por la amplificación de las posibilidades de la ciencia, como de una cultura médica tradicional, común, de valor circunscrito. Con ello se vio comprometida la claridad con que el hombre común pudo observar tanto la naturaleza de las enfermedades con el alcance de la acción humana en contra de ellas. Largamente por lo demás debemos esperar para encontrar una legislación segura en torno a los abusos de la publicidad.

Contamos con una muestra de 64 avisos textuales completos extraídos desde los periódicos "El Ferrocarril" y "El Mercurio" de Santiago, cubriendo el período, junto con algunas otras muestras de revistas. Con ellas intentaremos aproximarnos mejor a los conceptos involucrados detrás de los vocablos "curación" y "alivio".

(14) Ibidem, marzo 9 de 1870.

a) La Curación

Seleccionando algunos ejemplos de ideas expuestas, relacionadas con el ofrecimiento de curación o de alivio en la publicidad, podemos destacar que la principal idea es la que trata la solución rápida de la mayoría de las afecciones. La mayor parte de las redacciones contienen presentaciones que involucran la idea de una rápida curación de las enfermedades gracias al efecto de un medicamento de irresistible poder, de acción clara y simple. La palabra curación es usada indirectamente, mediante la triquiñuela que examinaremos más adelante, de referirla a la curación de síntomas; pero hay muchos casos en que es usada directamente y en general.

Veamos algunos ejemplos:

— “excelente remedio”	Pectoral Anacahuita	1870
— “restituirá la sanidad”	Píldoras azucaradas de Bristol	1870
— “cura todas las enfermedades”	Zarzaparrilla de Bristol	1870
— “remedio infalible”	Pectoral Anacahuita	1870
— “exito seguro”	Píldoras de Burin de Buisson	1870
— “Enfermedades serias ceden”	Píldoras Duhaut	1870
— “remedio seguro”	Cigarrillos Indios de Grimault y cia.	1875
— “curación de enfermedades”	Evacuativo LeRoy	1875
— “propiedades sanativas curará removiendo la causa”	Dr. Pierce	1875
— “remedio casero inestimable	Bleo Acuatico	1875
— “remedio supremo”	Vino Dr. Cabanes	1888
— “cura”	Munyon's	1900
— “remedio-tisis”	Emulsión de Scott	1910

Es de conveniencia destacar aquí, que junto con las promesas de curación, encontramos en la mayoría de los casos, una más o menos corta relación acerca de la naturaleza de las enfermedades; un pequeño discurso médico que justifica la efectividad de cada remedio en particular. El uso de imágenes sugestivas y de un esquematismo muy marcado, ayudan a dar al aviso una encantadora fuerza. Palabras tales como “impregnación”, “viciamiento”, “envenenamiento” o “desgaste”; usadas en aplicación a una visión de la máquina corporal bien simple y gráfica, dan la tónica del entusiasmo publicitario: la eliminación de una “causa” expuesta por un medicamento de acción específica y gran potencia. Muchos de los elementos que así resumimos, podemos comprobarlos con este ejemplo de 1905:

“MUNYON'S. Remedio para la sangre.

Muy pocas personas comprenden la importancia de tener la sangre completamente pura. No se puede gozar de una buena salud si la sangre está aguada o afectada por alguna enfermedad. Mi remedio para la sangre está recomendado por los médicos y el público en general como el purificador y tónico más eficaz... cura toda forma de varias enfermedades... y todo veneno de la sangre” (1).

Este ejemplo es muy claro en mostrar el esquemático a que se recurrió para la representación de los procesos biológicos, marco en el cual los conceptos de “curación” o “alivio”, fueron susceptibles de ser usados con libertad.

(1) *El Ferrocarril*. Santiago, enero 6 de 1905.

La profusión de las reducciones aviesamente conectadas con un espíritu soberbio en torno a las posibilidades de la investigación y práctica médica, muchas veces nos refiere a una posible aceptación pública de esta actitud positivista. Antes o después de la publicidad, la opinión medica popular puede haber sido influida por esta actitud, en abierta contradicción con las condiciones reales de la salud pública. El encanto de la novedad de laboratorio, puede sospecharse en la lectura del siguiente aviso, donde además podemos observar alguna extensión de las ideas médicas antiguas y de las más recientes:

“PILDORAS D’IODURO DE HIERRO Y DE MANGANESO DE BURIN Y BUISSON.

El tratamiento de las enfermedades linfáticas ó escrofulosas es siempre lento, y estas enfermedades resisten frecuentemente á las preparaciones ferruginosas ordinarias. Las investigaciones de los profesores Harmon de Bruselas, Gensoul y Petequin de Lyon, y Berzelius y Trosseau de Paris han demostrado que la causa de esa tenacidad consiste en la ausencia completa de manganeso, elemento que debe siempre hallarse en la sangre en unión del hierro. Las citadas pildoras, vienen pues, a llenar [el vacío]... se emplean con éxito seguro... (2).

Ideas concernientes al método científico de experimentación y una fama particular de las ciencias exactas en el ámbito de la medicina se pueden percibir sostenidamente, al menos, de parte de los encargados de la publicidad de remedios. La fama de la ciencia internacional, además, consistió en la presencia mayoritaria de nombres franceses en el campo de la mencionada publicidad. La autoridad de la mención de las pruebas exhaustivas en las cuales cada medicamento se habría visto involucrado antes de ofrecerse al público. Las calidades irreductibles de las sustancias prestigiadas por la medicina de uso tradicional, también tuvieron lugar en este esquema, y corrientemente, fueron exaltadas con la presunta optimización en laboratorios. Un desarrollo típico de esta modalidad lo tenemos en un aviso de origen norteamericano:

“EXTRACTO DOBLE DE BLEO PICANTE ACUATICO, O YERBA PICANTE DEL DR. PIERCE.

En varias partes del mundo, este extracto constituye un remedio casero inestimable, pero por muy popular que sea entre todas las clases, el modo de prepararlo dista mucho de ser perfecto... la gran dificultad que se palpa al introducir este invalorable remedio al público, consiste en el hecho de ser el Bleo Acuático una planta tan común y de tan escasas pretensiones, que el público fácilmente se inclina a negarle propiedad curativa alguna... si al prepararlo e iniciar su propaganda (se) hubiera promulgado con frases altisonantes, ser un artículo confeccionado de raras y valiosas plantas recogidas en el interior de Africa y que se transportaban a lomo de camellos, a gran costo, indudablemente que inspiraría mayor confianza...” (3).

b) El Alivio

Distinguimos con lo comentado hasta ahora, el marco en el cual la palabra “curación” apareció en los avisos y el sentido que pudo tener, tanto como la relación poco definida con el concepto de alivio.

(2) Ibidem. abril 2 de 1870.

(3) Ibidem. junio 25 de 1875.

El concepto de “alivio”, fue usado con la misma amplitud que el de curación, aunque, no obstante, la elección favorable al primero muestra una mejor voluntad hacia los límites de la eventual mejoría, una cuota más alta de honestidad y modestia médica. Encontramos en la elección de la publicidad del limitado “alivio”, expresiones cada vez más acordes con el tono moderado que parece más propio de la verdad médica. En algunos casos encontramos claros paralelos con la redacción médico-académica fidedigna.

Alivio

“contrarrestar”	Pectoral Anacahuita	1870
“alivio seguro” “tiende a reducir”	Píldoras azucaradas de Bristol	1870
“restaura” “vivifica” “preventivo”	Zarzaparrilla de Bristol	1870
“combatir” (enfermedades)	Grageas Proto Iodure de Fer y de Mana	1870
“combatir”	Grageas de Bromuro de Potasio	1870
“(síntomas) Han parecido disminuir”	Jarabe Cloral de Follet	1870
“alivio completo”	Cigarrillos Indios	1875
“Propiedades medicinales naturales”		
“Alivio” “Contener”	Dr. Pierce	1875
“Hace Prodigios” “mejorías”		
“No pretendo que concluya por curar”	Alquitrán de Guyot	1875
“Ha aliviado”	Vino del Dr. Cabanes	1888
“Mejoría notable”	Alquitrán de Guyot	1900

c) La Duda Terapéutica

Esta breve lista de expresiones halladas en los avisos, relacionadas más con un moderado “alivio” que con una curación completa, está vinculada en casos particulares con una mayor honestidad y mejor orientación médica del aviso comercial, pero esta tendencia fue minoritaria y difícilmente pudo contener los criterios desmedidos fundados en el optimismo exagerado de la prédica comercial. Por otra parte en muchos casos, un mismo aviso incluía en su propaganda el concepto de “curación” tanto como el de “alivio”, y asimismo descuidaba, por decir lo menos, la aclaración de otros conceptos necesarios para el entendimiento cabal del fenómeno del enfermar, tales como la diferenciación y limitación de los síntomas de las enfermedades.

El clima de indefinición del que somos testigos en esta inexistencia de criterios uniformes, representa en forma bien interesante, algunos aspectos importantes del desarrollo de los criterios científicos, particularmente en lo referido a la ciencia médica durante el período estudiado como un fenómeno de amplitud mundial. En efecto, el siglo XIX, representó para la definición de la Medicina como ciencia, un tiempo de intensa búsqueda, de desacuerdo y de polémica. El asentamiento de un criterio epistemológico firme en medicina se presentó como una aguda necesidad, y diferentes orientaciones se enfrentaron en el intento de imponer un criterio particular, una visión unilateral, o por obtener una fórmula ecléctica que acercara a la ciencia médica a una definición más completa de objeto, de método de investigación y de práctica.

Hacia 1863, el doctor Wenceslao Díaz, hace en su discurso de incorporación a la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile algunas reflexiones útiles para ilustrar el clima intelectual y las preocupaciones esenciales del pensamiento médico en Chile:

“La medicina no ha querido caminar a ciegas, sino que ha tratado siempre de explicar el por qué de sus procedimientos i de sus tendencias, de dar la razón de los hechos i hasta descubrir la misteriosa esencia de las cosas. Ha errado muchas veces... con ese error sublime inspirado por el deseo de buscar la verdad... todos los sistemas médicos, según la idea que se ha concebido de la enfermedad, pueden agruparse metódicamente en tres categorías: comprende la primera el espiritualismo, el vitalismo i el dinamismo, la segunda el materialismo, el humorismo, solidismo i el organismo, la tercera el eclecticismo u órgano-vitalismo moderno.

Los medicos traspasaron con sus especulaciones teóricas el horizonte de los fenómenos naturales i olvidaron aquel axioma de la filosofía moderna comun al espiritualismo... y al sensualismo: la razon no nos ha sido dada para formar la esperiencia... Las escuelas modernas tratan de unir la teoria a la práctica, la doctrina a la observación, la patología a la clinica...” (4).

En un período en que muchos teoremas de la medicina y el modelo mismo de Medicina con sus implicaciones en una concepción antropológica, eran objetos de debate, no debería sorprendernos la vigencia de conceptos provenientes de muchos de los modelos previamente formulados, de alguna manera transmitidos a la comunicación masiva. Es probable que esta mezcla dueña de verdades parciales y de importantes errores pudiera caracterizar en diferente nivel, las nociones de salud y de enfermedad en la población de Santiago. La confluencia embarazosa de tendencias es denunciada claramente hacia 1871, por un médico entusiasta del experimentalismo:

“Hemos visto de qué suerte la terapéutica, con el inapreciable legado de la medicina tradicional, obra de veinte siglos de observacion i de esperiencia, que ha resistido a los vaivenes de sistemas contradictorios i absurdos, toma hoi en la fisiología una base estable i segura, un punto de apoyo para sus ulteriores adelantos, i se reviste con el austero ropaje de la ciencia.

La observacion razonada, la esperimentacion fisiolojica i patolojica, son su divisa i su criterio científico.

Pero, con todo, el espíritu médico, deslumbrado por el espléndido miraje del esperimentalismo, como antes por el falso oropel de los sistemas, ha sido y es aun muchas veces, presa de fáciles ilusiones, que, en perjuicio de los sólidos progresos de la ciencia, dan márgen a las hipótesis aventuradas, a las divagaciones de la fantasia.

Teorias estravagantes, misticismos, ideas a priori, i no pocos restos de preocupaciones i absurdos escapados del naufragio de los sistemas, hé ahí todavía otros tantos obstáculos que embarazan el camino de la medicina esperimental.

¡I hasta el spiritismo, la homeopatía con la simplicidad aparente de sus medios de acción, existe aun, a favor de la ignorancia del vulgo, como un reto al buen sentido, en pleno siglo XIX!

Despreciando esas quimeras i patrañas propagadas por la falsa ciencia o por el charlatanismo, debe también la medicina moderna apartarse del camino de las exageraciones a que han llevado espiritus atrevidos o fantásticos...” (5).

El pensamiento médico usualmente ha involucrado hasta el presente, concepciones antropológicas a partir de observaciones médicas prácticas y teorías médicas dominantes.

(4) Wenceslao Díaz. “*Medicina de la manera de aprender y enseñar la Medicina...*”. En AUCH. 1863, T. XXII, p. 444.

(5) Francisco R. Martínez. “*Ojeada sobre la medicina contemporánea*”. En AUCH. 1871. T. XXXVIII. p. 461.

La complejidad y riqueza de la relación teoría y práctica queda bien trazada en las palabras de un médico de nuestros días:

“... el modelo de Medicina de una época determinada –fruto de la elaboración teórica implícita o explícita– cumple un indispensable papel. Es un instrumento de observación y una herramienta para el procedimiento terapéutico... Las concepciones fundamentales –los teoremas de la práctica– son la piedra angular sobre la que descansa, primero, la imagen que de sí mismo tiene el médico... segundo, la esencia y formas de la enfermedad (que a veces será el órgano, o la célula, o el hombre mismo) y, ciertamente la legitimación de las terapéuticas” (6).

Las consideraciones del doctor Lolas podrían ser extendidas desde el ámbito particular de la medicina científica hacia una aceptable generalidad. Privadamente, las terapéuticas comunes obedecen a una idea médica o a suposiciones sobre el funcionamiento del cuerpo. Las observaciones superficiales, la propaganda y los mitos, podrían haber formado para una mayoría no educada parte de la “herramienta para el proceder terapéutico” involucrado en la compra de un frasco de píldoras. Las simplificaciones humoristas frecuentes en la publicidad reforzaron por un lado convicciones asentadas por la sabiduría popular y el folklore médico, y por otro lado correspondieron probablemente al reflujo en la esfera de la medicina científica de ideas médicas conocidas desde la antigüedad. Vale la pena mencionar en este sentido, la importancia que fue atribuida a la relación entre cuerpo y psiquis en el proceso del enfermar y el sanar, en el proceso de curación o alivio. La simple idea de la intervención de los estados de ánimo en enfermedades corporales, acariciada desde muy antiguo por teóricos médicos fue frecuente en el avisaje e importantemente considerada en criterios científicos corrientes. Someramente podemos referirnos aquí a las investigaciones del profesor Charcot en Francia sobre los mecanismos de la histeria, y a la muy consecuente renovación del pensamiento médico hacia fines de siglo con la teoría médica del doctor Freud. El importante debate médico en torno a la preponderancia de procesos estrictamente fisiológicos o principalmente psíquicos en la declaración de las enfermedades, resume en gran medida la importancia de la definición del rol de la mente en manifestaciones somáticas:

“Tanto psíquicos como somáticos durante el siglo XIX desarrollaron concepciones sobre la naturaleza del hombre, y tales concepciones fueron a veces decisivas para orientar el quehacer diagnóstico y terapéutico. Transcurra por todo el siglo XIX, como un hilo rojo, la idea de unidad de la naturaleza, unidad del hombre...” (7).

d) Curación mental, Alivio corporal. La Nerviosidad

La apreciación de los fenómenos atribuidos a la “nerviosidad” parecen haber sido popular, en virtud de ciertas direcciones de investigación, dadas a conocer muy superficialmente por la publicidad; y a la historia del interés médico en la relación psicosomática. Esta relación, sin embargo, claro está, estuvo lejos de alcanzar uniformes límites y a menudo fue extendida, hasta abarcar la apreciación de la “moral” o del estado de la conciencia religiosa de las enfermedades corporales. Ocasionalmente además, la exaltación de la fe en los llamados ‘milagros’, particularmente frecuentes en determinadas décadas del período, puso obstáculos a la aceptación de revelaciones sobre los mecanismos de la vida psíquica en manifestaciones orgánicas.

(6) Fernando Lolas 5. “*La Perspectiva Psicosomática en Medicina*”. p. 14.

(7) Ibidem. p. 15.

Lentamente aceptadas las claves de Charcot en histeria y rechazadas largo tiempo las observaciones de Freud, una visión más completa sobre la relación psicosomática fue retardada para el grueso del público. Podemos decir que si bien la idea de la relación fue conocida, lo fue en términos muy simples. La credulidad en favor de las curaciones milagrosas, fue más bien la forma aceptada de la relación alma-cuerpo en la representación popular del período, junto con las cuestionables elaboraciones publicitarias en torno al tema:

“GRAGEAS DE BROMURO DE POTASIO... para combatir la epilepsia, la danza de San Vito, el insomnio producido por causas morales, los vómitos en los primeros meses de embarazo, la espermatorrea, la escitación nerviosa de los órganos genito-urinarios, la jaqueca...” (8).

La frecuencia de remedios que la publicidad ofrece para los trastornos de probable origen mental, bajo la calificación de enfermedades “nerviosas” es alta, y los límites de la noción de enfermedad nerviosa, son especialmente difusos. Estas enfermedades “nerviosas” se prestaron muy bien para la especulación propagandística, debido a la imprecisión del concepto y a la multiplicidad de los síntomas agrupables bajo tal calificativo.

Expresiones tales como “melancolía”, “palpitaciones”, “ahogos”, “sofocaciones”, “agotamiento nervioso” o “neurastenia”; aparecen muy seguido, sin explicación o con explicaciones de contenido poco claro. Una marcada simplificación de la realidad médica tuvo lugar, significando posiblemente una imprecisión en la concepción popular de la salud y las expectativas terapéuticas.

Por varias razones, los conceptos de “curación”, y de “alivio”, tuvieron muy poca claridad en la publicidad del período. Por otra parte las convicciones religiosas y el mensaje excesivamente optimista de la publicidad de remedios, pudo tener el efecto de privilegiar el concepto de “curación” de los males, desviando la opinión hacia una esperanza irrazonable en materias médicas o hacia una ceguera prolongada en torno a materias de salud privada y pública.

CAPITULO IV CONCEPTOS DE SINTOMA Y DE ENFERMEDAD EN LOS AVISOS.

a) Significado del Síntoma

El problema de particularizar las enfermedades a partir de la descripción publicitaria, está relacionado cercanamente con la dificultosa diferenciación entre un mero síntoma y una enfermedad en este tipo de redacción. Si tenemos que el intento de medicación efectuado atendiendo a la tos o mejorar el aspecto de la piel, podría estar relacionado más bien con trastornos como la tuberculosis o la sífilis, nos es posible sospechar la importancia que los conceptos de “síntomas” y “enfermedad” tienen en la conformación de una idea médica particular.

(8) *El Ferrocarril*, abril 20 de 1870.

Teniendo a la vista un ejemplo típico de la publicidad de remedios, que mantiene su línea a lo largo de todo el período, podremos darnos cuenta con mayor facilidad de las características del tratamiento de las nociones de síntoma y de enfermedad a la cual nos referimos. Este es un ejemplo de mediados del período estudiado, y vale la pena tomarlo in extenso:

“VINO DEL DOCTOR CABANES

El vino del dr. Cabanes, sometido a la aprobación de la Academia de Medicina de París, ha sido reconocido como un tónico energético que contiene los principios constitutivos de la sangre y de la carne y que da a la sangre la fuerza, el vigor y la energía.

Los Dres. Trosseau, Guérard y Volpeau, profesores de la Facultad de Medicina de París, lo ordenan todos los días, con el mejor éxito, á las mujeres debilitadas por los excesos de todas clases, por el trabajo, los placeres, la menstruación, la edad crítica, y el amantamiento prolongado... eficaz contra la falta de apetito, las Malas Digestiones, las Dispepsias, las Gastritis, los Aturdimientos de la Cabeza y los Vértigos... maravillosos efectos en los casos de anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la sangre, Esterilidad de la Mujer, Flujo Blanco, Pérdidas seminales, Impotencia prematura, Enflaquecimiento general, Tisis pulmonar, Tercianas, Fiebres intermitentes, Palúdicas, Endémicas y Epidémicas... remedio supremo en casos de diabetis en las Enfermedades de la Médula espinal, de Hipteria, de Epilepsia, de Raquitismo...” (1).

Podemos observar enseguida, la gran cantidad de síntomas y enfermedades variadas, sobre las cuales supuestamente, este medicamento actuaba. Además, la eficiencia y el largo alcance del específico causa particular impresión. Podemos percibir un exceso, que en un tema como el de la salud y las enfermedades graves, resulta hoy indispensable; más aún cuando hemos visto que enfermedades tales como la tuberculosis tenían en la época un significado sombrío. El respeto a las enfermedades serias, y el virtualmente extinguido tratamiento publicitario de remedios destinados al uso en tales enfermedades, son dos fenómenos actuales que permiten percibir una distancia importante entre la percepción en el período estudiado y nuestra propia percepción de las enfermedades, del curso de la misma, y de las posibilidades médicas reales frente a los males.

No es difícil entender que probablemente la publicidad, los comerciantes de remedios, no estuvieron interesados en la promoción de una idea sobre las enfermedades demasiado complicada o referida a las realidades de la práctica médica. El debilitar la mentalidad biológica popular pareció, podríamos decir, deseable, y la simplificación de los términos de la enfermedad y la curación, aparece como una operación lógica.

Evitando el tema de la inspiración ética del negocio publicitario diremos que bien o mal inspiradas las ideas biológicas de una u otra manera vertidas en la información contenida en los avisos, pudo pasar a formar parte de diversas vías, del sentido común sobre la salud y enfermedad.

En lo referido a la información sobre síntomas, observamos que es notoria la tendencia a extender el número de síntomas atribuibles a determinadas enfermedades, probablemente con el propósito de captar el mayor número de dolientes susceptibles a la sugerencia publicitaria:

“UNA ENFERMEDAD CON CIEN SINTOMAS

Esta es la dispepsia; se puede decir que imita casi todos los otros males.

(1) *El Ferrocarril*. Santiago, marzo 6 de 1888.

Sonrongo repentino, palpitaciones violentas del corazón que parecen indicar dificultades serias en los órganos vitales, son muchas veces causadas solamente por indigestión... Píldoras azucaradas de Bristol... alivio seguro. A la verdad son una medicina segura y útil, pues que tienden a reducir la acción febril de cualquier clase sin debilitar el cuerpo” (2).

Observamos aquí, que por un lado, se magnifica la importancia del síntoma, hasta hacerlo casi el centro de la preocupación terapéutica; y por otro lado se tiende obstinadamente a una simplificación de los procesos de enfermar y sanar, al ligar todos los disturbios a una sola causa. Ello facilitó la visión esquemática de la acción medicinal: la acción del medicamento ofrecido sobre un órgano enfermo, al cual se ha responsabilizado previamente del desorden del sistema. En otros casos un “principio vital” alterado o debilitado fue hecho responsable, y en estos casos, la renovación y revitalización fue predicada con mucho énfasis. Tónicos y fortificantes respondieron a las necesidades de este convencimiento médico que puede muy bien ser caracterizado como humorista:

“Las indisposiciones del estómago son la causa de las enfermedades más fatales. Sus efectos son viciar todos los fluidos del cuerpo, y arrojar una corriente envenenada por todos los canales de la circulación. Ahora, pues, ¿cuáles son las operaciones de las píldoras? Limpiar los intestinos, arreglar el hígado, al estómago relajado o irritado lo vuelve a una condición natural, y obrando sobre la misma sangre por medio de los órganos secretados, cambia el estado del sistema, de la enfermedad a la salud...” (3).

Al hígado y al estómago, y en menor medida al riñón, se le atribuyeron enfermedades y padecimientos que probablemente tenían poco que ver con las funciones de dichos órganos. Las “Píldoras del Doctor Holloway”, reclamaban hacia 1866, una amplia influencia curativa, que involucraba esta larga lista:

- El asma
- Las enfermedades de los intestinos
- La tos
- Los resfriados
- Las enfermedades del pecho
- El entrefriamiento del vientre
- La dispepsia
- La diarrea
- La hidropesía
- La debilidad
- Los escalofríos
- Las enfermedades de las mujeres
- Los dolores de cabeza
- La indigestión
- La influenza
- Las inflamaciones
- La debilidad interna
- Las afecciones del hígado
- La tristeza
- Las almorranas

(2) Ibidem. marzo 5 de 1870.

(3) *El Mercurio*. Valparaíso, enero 6 de 1866.

- La piedra en la vejiga
- Síntomas secundarios
- Afecciones venéreas
- Lombrices de todas clases

b) Oportunismo publicitario en el uso del síntoma

La enorme extensión de los efectos de los remedios, puede indirectamente, indicarnos algunas perturbaciones particulares de enfermedades que ya hemos identificado como parte del problema sanitario en el período. Pero junto con ello es frecuente encontrar, en el caso de los padecimientos de origen “nervioso”, manifestaciones posibles de ser relacionadas con debilidad psíquica. Una suerte de identificación del efecto de la tensión de la vida en ciudades sobre la salud, aparece no raramente. La pérdida de la vitalidad y el aumento de la debilidad psíquica consecuente, se asocia a los trajines de la vida moderna, añadiendo un nuevo matiz al cuadro de la interpretación médica corriente. La noción de “nerviosismo” como estado patológico, es muy frecuente en la publicidad y con probabilidad popular. La imprecisión característica de la noción de “nerviosismo”, fue como hemos señalado, muy adecuada por otro lado, para el desarrollo del discurso médico amplio y simple de los avisos:

“LOS REGISTROS DE LA CASA DE LOCOS y las tristes muertes causadas por la consunción, dan testimonios bien claros de esto.

LA CONSTITUCION UNA VEZ AFECTADA POR UNA DEBILIDAD ORGANICA, requiere de una medicina que da fuerza y vigor al sistema y esto lo hace invariablemente el extracto de Buchu de Hembold...” (4).

La regla biológica de la mujer fue también aprovechada con amplitud y numerosos remedios se ofrecieron para el alivio de los malestares consecuentes, pero frecuentemente, el concepto “enfermedad de mujer” involucró también males venéreos e infecciones de transmisión sexual. En muchos casos además, la naturaleza femenina fue caracterizada en relación con patrones de debilidad constitucional, virtualmente inherentes al género, y en este sentido, las referencias a la cortedad psíquica de la mujer no son raras. La propensión a ciertas enfermedades de origen psíquico en el género femenino, fue remarcada de muchas maneras, y el tratamiento de la salud femenina en el período aparece como un tema particularizable:

“MUGERES - MUGERES - MUGERES VIEJAS, JOVENES, SOLTERAS, CASADAS O QUE PIENSAN CASARSE... EN MUCHAS ENFERMEDADES PECULIARES A LAS MUGERES, el extracto de Buchu no tiene igual es eficazísimo en casos de Clorosis ó Retención de la Menstruación, Irregularidad, Dolores ó Supresión de las evacuaciones ordinarias. Estado ulceroso o cirroso del Utero, Leucorrea o Flores blancas, y todas las enfermedades peculiares al sexo ya proceden de Indiscreciones, Vida desarreglada o de lo que llaman EDAD CRITICA...” (5).

Las secuelas múltiples de las enfermedades venéreas son un motivo frecuente en los avisos, y aparecen a menudo conectados con el aprovechamiento de la culpa sexual, como hemos apreciado en la ampliación de los síntomas y enfermedades consecuencia de la “vida desarreglada”:

(4) Ibidem. enero 19 de 1866.

(5) Ibidem.

“EXTRACTO DE BUCHU DE HEMBOLD.

Para Debilidad, procedente de excesos, Vida desarreglada, Indiscreciones que se han cometido en la juventud, y Onanismo **SEGUIDA DE LOS SINTOMAS SIGUIENTES.**

Inacción, Apatía, Pesadez, Se pierde la memoria, Debilidad de Nervios, Hipocondria, Ofuscación de la Vista, Lasitud Universal del Sistema Muscular, Las manos frías. El cutis seco, Palidez, Desfallecimiento, Dificultad de Respirar, Temblores, Insomnio, Dolores en la Espalda, Color encendido, Erupciones en la cara.

Estos síntomas que ceden invariablemente a esta Medicina, si no se hace caso a ellos, son seguidos de:

IMPOTENCIA, IDIOTEZ, ACCIDENTES DE EPILEPSIA, EN UNO DE LOS CUALES SE PUEDE MORIR EL ENFERMO.

¿Quien podra decir que no se seguirán muchas veces las terribles enfermedades **LOCURA Y CONSUNCION?**

Muchos saben muy bien la causa de lo que están padeciendo **PERO NINGUNO QUIERE CONFESARLO”** (6).

Vemos en la sintomatología expuesta, una vez más, el oportunismo de la publicidad de remedios frente a realidades sanitarias vigentes durante todo el período: la debilidad constitucional ocasionada por la dispersión del mal venéreo y la susceptibilidad nerviosa, o debilidad psíquica y mental como fenómeno creciente.

Luis Amable Francois, expone en su memoria de título de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, sobre la anemia; enfermedad o síntoma de frecuente mención en los avisos:

“... La anemia es producida por causas mui diversas;... es preciso indagar, por lo que concierne a los niños principalmente, si no tienen hábitos de masturbación; las pérdidas seminales la producen también; las mujeres i principalmente las personas de temperamento linfático i escrofuloso son mas propensas a ella. La ocasionan también las causas debilitantes, como las penas morales, las afecciones tristes, la vida sedentaria, las habitaciones húmedas i poco ventiladas... Puede determinarla una alimentación insuficiente o poco sustanciosa. La herencia es tambien una causa, a veces difícil de combatir” (7).

c) **Uso del síntoma “nervioso”**

Es interesante también recalcar que se hace frecuente la referencia en diversos círculos a la enfermedad nerviosa como un disturbio psíquico cercanamente relacionado con la moral de los individuos. La debilitación de la salud como efecto de una alteración psíquica, “moral”, fue una de las de larga historia en el pensamiento médico, que vemos fortalecerse en diferentes medios, con diferentes significados.

Esto pudo probablemente, contribuir a la multiplicación de la sintomatología sobre la cual no existían criterios exactos, al apoyar explicaciones imaginativas sobre la base de la relación de la mente con las enfermedades, particularmente en el medio publicitario. Hacia 1917, leemos en la obra de un médico capitalino, observaciones que ilustran acerca del modelo médico que nos interesa:

“[el influjo de la pseudo-ciencia y el avisaje]... contribuyen... a que la tendencia de la inmensa mayoría de las jentes a la credulidad, a la admiración por lo secreto, oculto o

(6) Ibidem.

(7) Luis Amable Francois. “*De la Anemia*”. En AUCH. Santiago 1856. T. XIII, p. 343.

misterioso se exalta i se mantenga... mui en particular en la éra actual, en que la robustez de las jentes del campo, va siendo sustituida gradualmente por el temperamento excitable de los habitantes de las grandes ciudades..." (8).

Sea cierto o no que el cambio en las condiciones de la vida moderna y su presunto efecto en la vida psíquica de los individuos haya tenido lugar, lo cierto es que las opiniones tendientes a ligar las disfunciones físicas con la vida psíquica, parecen experimentar un estímulo en el período, un ascenso y una revalorización en diferentes esferas de opinión.

El alcance variable del significado del síntoma, y el concepto de enfermedad también poco definido, fueron circunstancias útiles a la publicidad para reforzar la base de su mensaje médico, el cual favoreció siempre la posibilidad de un medicamento de gran rapidez y eficacia. La arbitrariedad y el oportunismo publicitario sobre las ideas de síntoma y enfermedad, no dejaron de tener un resultado en la calidad de la representación médica que encontramos en la publicidad del período.

CAPITULO V TERAPEUTICAS CORRIENTES EN EL MODELO MEDICO DE LA PUBLICIDAD

a) Reforzamiento de algunos conceptos u opiniones médicas.

Para la organización de un criterio publicitario útil en el negocio de la venta de remedios, fue necesario introducir de una u otra forma algún tipo de ideas médicas, o fortalecer otras, presentes ya en el acercamiento popular a la terapéutica farmacológica; para hacer coherente y convincente la acción de los medicamentos. La publicidad organizó su mensaje en una suerte de modelo médico. El modelo al que nos referimos tuvo preferencias por ciertas opiniones médicas; ideas médicas que pueden ser identificadas.

La dirección del modelo biológico presentado es muchas veces clara, y las principales ideas pueden ser reconocidas a fuerza de repetición.

Es importante considerar que, si bien es cierto, el modelo biológico publicitario se muestra muchas veces artificial y paradójico; pudo a la vez haber tenido una resonancia particular en las ideas médicas comunes, debido a la perspicacia con la cual se utilizaron ciertas actitudes e ideas médicas arraigadas. De esta forma se dio cabida a convicciones inextinguibles sobre el valor de ciertos usos medicinales tradicionales, y a la vez se amparó la creciente tendencia a expresar la confianza en los triunfos de la medicina, obtenidos gracias a los métodos de investigación experimentalista.

La herencia de la medicina tradicional y la investigación médica se vieron unidas con regularidad en el discurso de la publicidad, aunque de manera desigualmente válida. Si bien en algunos casos esta publicidad puede haber contribuido a la difusión de algunos conceptos médicos correctos, la alteración de un juicio moderado en torno a las posibilidades reales de la ciencia sobre las enfermedades fue una herramienta usada con liviandad. Las expresiones de deslumbramiento, frecuentes en alusión a las propiedades de algunos

(8) Lucas Sierra. "La Medicina y la Superstición". Santiago, 1917. p. 58.

MAS VALE SALUD QUE TODO LO DEMAS



La belleza, el encanto, la distinción, la elegancia, la fortuna, esta señora posee todo esto; es muy envidiable, pero no vale la salud que le trae la pequeña sirvienta en una copita de QUINA LABARRAQUE.

(Depósito General: CASA L. FRERE) 19, Rue Jacob, Paris. Se vende en todas las farmacias y droguerías)

Fig. Nº 2 "Quina Labarraque".

En El Mercurio, Santiago, Julio 20 de 1915.

remedios a menudo resultan pueriles, y su fantasía probablemente acrecentó los males de la ignorancia.

A través de la constancia de la publicidad de remedios, podemos presumir una actitud positiva del público (en parte al menos) ante lo que se presentó a sus ojos con apariencia de seriedad científica. La superficialidad de los criterios sostenidas en el contexto publicitario resulta grave, de más está decirlo, al contribuir al alejamiento del grueso del público, de una identificación certera de los factores involucrados en la salud. Una idea médica alienada de los hechos reales del problema sanitario, se evidencia inoportuna cuando observamos el retraso en la identificación del problema real de la salud popular.

b) El Humorismo en la publicidad

La simplificación de la causa de la enfermedad que hemos señalado, fue frecuentemente apoyada por la graficidad de las antiguas teorías humoristas. Junto con el amplio concepto de “debilitamiento”, que hemos comentado con anterioridad; las nociones de “envenenamiento” y de “purificación” de la sangre y los humores; prestaron también gran utilidad.

Hacia 1905, cesa la publicación en “El Ferrocarril” de Santiago, de la noticia periódica sobre los turnos de los sangradores en la capital. La idea de la purificación por el sangramiento, parece haber venido perdiendo terreno, sin embargo, desde mucho antes. En 1866, el “Pectoral Anacahuita de Kemp”, se publicitaba como “el triunfo médico contra las terapéuticas debilitantes”:

“Triunfo de la ciencia de la Medicina.

En estos tiempos modernos ningún descubrimiento ha causado mayor revolución en el modo de curar anteriormente en uso... En el tratamiento de la tís, bronquitis, asma, tos, resfriados, ronquera y toda la larga serie de enfermedades de la garganta, pecho y pulmones que atormentan a la Humanidad. El modo antiguo de curar consistía en vejigatorios, sangrar, sudar o aplicar exteriormente penosos unguentos para levantar ampollas, cuyos diferentes modos de curar no hacían sino disminuir las fuerzas del paciente, haciendo de este modo más fácil y cierto para la enfermedad, la destrucción de su víctima... (1).

No obstante, ideas heredadas del envenenamiento o alteración de los humores como causa principal de las enfermedades, siguieron evidenciándose durante todo el período. Los remedios llamados “detergentes”, purificadores o purgante, de alta frecuencia en los avisos, fueron los embajadores de la sobrevaloración del sistema humorista.

“ATAJAD EL VIRUS DE LA ULCERACION EN SU ORIJEN.

Ni los unguentos ni los emplastos han curado jamás una llaga virulenta. No es posible que lo hagan cuando el veneno que la alimenta está esparcido en toda la masa de la sangre... Esta incomparable combinación de detergentes vegetales libra a los fluidos animales de todo elemento morbífico...” (2).

El ejemplo anterior, es típico en su esfuerzo por el hecho de simplificar la acción de un medicamento por medio del razonamiento sobre la existencia de venenos en la sangre. Por otra parte, la redacción se preocupa de incluir la aceptación de terapéuticas vegetales, probablemente en orden a no pasar por alto la predilección de algunos por los usos terapéuticos tradicionales. No obstante, no deja de estar presente la relación de estos remedios con presuntas investigaciones modernas.

(1) *El Mercurio*. Valparaíso, enero 31 de 1866.

(2) *El Ferrocarril*. Santiago, marzo 5 de 1870.

c) Enfermedades ligadas a alteración de humores.

Conviene también estar alerta sobre la relación que a la vista de muchos otros avisos puede hacerse entre la pseudo enfermedad (por ejemplo ulceración), y la enfermedad venérea, de mucha significación dentro de la salud pública en este período. Existen de hecho casos de lo más explícitos donde las enfermedades de la piel resulten de una "corrupción" de la sangre; de origen claramente venéreo.

Esta percepción tomada directamente de la publicidad, se confirma frecuentemente desde el punto de vista profesional:

"La afección sifilítica tiene entre nosotros sus fases propias i particulares de nuestro clima... Se presenta aquí con ménos síntomas agudos... menos erupciones... pero en cambio se derrama por todos los órganos... se esparce i queda en los humores como se espesa con tanta precisión nuestro pueblo valiendose de sus ideas humoristas" (3).

d) El Purgante

En mucho se tuvo durante largo tiempo esta operación depurativa, y desde muy temprano se manifestó esta popularidad en la frecuencia y variedad con que los evacuativos fueron publicitados. Además, en la medida que la purgación y junto con ella, el sangramiento obedecieron a una concepción médica muy simple, su mensaje fue por largo tiempo estable, aunque médicamente impropio.

"Pildoras DUHAUT (Purgante)... enfermedades serias como tumores, obstrucciones, afecciones cutaneas, catarros y muchos otros reputados incurables... ceden a una purgación regular y reiterada por largo tiempo" (4).

"LA PURGA TERAPEUTICA

Los médicos más celebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuativos sobre los demás medios que se han empleado para la CURACION DE LAS ENFERMEDADES ocasionadas por la alteración de los humores. Los evacuativos LE ROY son los más infalibles..." (5).

La purgación frecuente y la sangría, sin embargo, se vieron en algunos casos cuestionados ante el discurso médico del 'fortalecimiento' que favorecía la tonificación antes que la depuración debilitante.

La publicidad de una u otra forma perseveró en anticipar un progreso revolucionario de la ciencia médica, y en presagiar una prematura victoria humana sobre las enfermedades. Pequeños sistemas médicos exhibíanse al público girando sobre una idea que sujetaba un universo de enfermedades a una causa simple y de largo alcance. La fidelidad del pueblo a las hierbas medicinales fue acogida como hemos visto, e incorporada a la lucha por el restablecimiento de un orden simple presidido a veces por los humores o por la noción del fortalecimiento, o por un órgano en particular, que era hecho el responsable de la Caja de Pandora.

Algunas de las ideas reseñadas, tenían eso sí, una base aunque débil; en investigaciones corrientes a la fecha, pero el alcance dado por la publicidad a los descubrimientos fue siempre exagerado, y las afirmaciones resultantes, inexactas.

(3) Wenceslao Díaz. *'Medicina. De la manera de aprender; enseñar la medicina...'*. En AUCH. Santiago, 1863. T.XXII. p. 453.

(4) *El Ferrocarril*. Santiago, mayo 1º de 1870.

(5) *Ibidem*. febrero 21 de 1875.

e) **Importancia de la noción de contagio microbiano**

Acerca de la idea del contagio microbiano y su extensión por medio de la publicidad, podemos decir que fue poco importante. Al parecer el contagio microbiano fue más reacio a ser esquematizado como concepto en los anuncios y su extensión probablemente hubiera remunerado poco. Con un par de excepciones, la publicidad y la conciencia común parecieron haber estado distraídas durante un lapso significativo de la idea de los microbios nocivos y los medios favorables a su propagación.

Dos conmovedores ejemplos de esta inocencia los traemos a continuación:

“Llamamos la atención de quien corresponda sobre el espendio de la fruta. Sabido es que la fruta que no ha llegado a un grado regular de madurez, hace mucho mal a la salud, i a veces ocasiona la pérdida de la vida. Los continuos casos de muerte lo prueban y la experiencia lo confirma” (6).

Y un segundo llamado de atención:

“... En muchos hoteles i restaurantes se está haciendo uso del procedimiento de mezclar hielo al caldo de los helados, para precipitar la congelación i servir con mayor rapidez los pedidos... Este arbitrio esta produciendo consecuencias peligrosas, pues debido a él ha aparecido con violencia la disentería en las familias...

En la confección del hielo artificial entran sustancias nocivas a la salud, que no contiene la nieve pura” (7).

Considerando los niveles de instrucción de la sociedad del período, es fácil suponer una desorientación popular en materias de pensamiento médico cotidiano. El bosquejo de este pensamiento médico resultaría en un cuadro de influencias venenosas y debilitantes opuesto a terapéuticas purificadores o fortificantes.

CAPITULO VI LAS PANACEAS

a) **Un mecanismo Curativo**

La simplicidad de los sistemas médicos aceptados y reforzados por la publicidad favoreció la idea de una terapéutica elemental y suficiente. Consecuencia de ello, tenemos ante nosotros un cierto número de remedios que de acuerdo a los criterios descritos eran indicados para un amplio rango de enfermedades, dada su capacidad para corregir el mal fundamental, responsable de un inagotable número de síntomas.

Por otro lado, la frecuencia con que aparecen y la importancia que se les da a ciertas sustancias químicas en el avisaje, nos hace concebir la idea de la existencia de ciertas preferencias.

(6) Ibidem. enero 12 de 1860.

(7) Diario de Avisos. año II, N° 35, Santiago, diciembre 15 de 1877.

b) El Hierro y otros

El hierro aparece regularmente como dueño de una reputación importante. La idea médica a la cual el hierro fue ligado fue la del fortalecimiento o revitalización. La fama del hierro como fortificante, que se desprende de una base real, pareció difundirse especialmente rápido entre el ejército de dolientes a quienes la publicidad se dirigía:

“Todo el mundo sabe que para renovar la sangre empobrecida [se precisan]... preparaciones ferruginosas...” (1).

La aceptación del hierro como el elemento fortificante puede también observarse, en el hecho de que es una y otra vez presentado con diferentes componentes enriquecedores, o nuevas composiciones perfeccionadas, sin dejar de ser la base indiscutida.

“El tratamiento de las enfermedades linfáticas o escrofulosas es siempre lento, y estas enfermedades resisten frecuentemente á las preparaciones ferruginosas ordinarias [investigaciones más recientes]... han demostrado que la causa de esa tenacidad consiste en la ausencia completa de manganeso...” (2).

El problema de la “debilidad general”, o de los varios problemas de la salud pública del período agrupados en esta expresión, apareció en la publicidad entonces en gran medida por el hierro y otras sustancias “heroicas” en la superación de tal afección.

La fama del hierro no decayó dentro de los marcos de nuestro período, y si bien la dosificación del hierro en efecto tiene su utilidad en la recuperación de los postrados, su valor fue también exagerado y falseado.

El “Hierro Nuxado”, en 1917, proclamaba mantener la energía de los 20 años hasta pasado el medio siglo:

“A los 46 años era un neurasténico; a los 50 se siente como un muchacho, lleno de potencia y vitalidad. Se lo debe al hierro nuxado...” (3).

El bromuro de potasio parece haber disfrutado de una larga fama en el tratamiento de los “nerviosismos”. En 1903 se dice en La Revista Católica:

“Quien ignora, por ejemplo, que las bebidas espirituosas alegran el ánimo, que el bromuro de potasio mitiga los pesares...” (4).

“GRAGEAS DE BROMURO.. son el medio mas seguro de dosificar el Bromuro de Potasio. Hechas con el Bromuro químicamente purificado, pueden administrarse sin peligro en no importa qué dosis... para combatir la epilepsia, la danza de San Vito, el insomnio producido por causas morales, los vómitos de los órganos génito-urinaris, la jaqueca... las manías intermitentes y en fin las neurosis de todo género” (5).

Otras preparaciones, genéricamente llamadas ‘clorales’ fueron de conocido efecto contra las indisposiciones “nerviosas”, para aliviar a los insomnes, y para contrarrestar los síntomas extenuantes de la tuberculosis:

“... los sudores abundantes que agotan las fuerzas de los tísicos me han parecido disminuir bajo la influencia de este medicamento...” (6).

(1) *El Ferrocarril*. Santiago, marzo 4 de 1870.

(2) *Ibidem*. abril 2 de 1870.

(3) *El Mercurio*. Santiago, noviembre 7 de 1917.

(4) Alfonso Gumucio. “*El transformismo darwiniano*”. En *Revista Católica*. Stgo. 1903. T.V. p. 429, 1904, T. VI. p. 16.

(5) *El Ferrocarril*. Santiago, abril 20 de 1870.

(6) *Ibidem*. enero 31 de 1875.

En el caso de la tuberculosis, se usaron preparados de alquitrán, efectivo específico, se decía, de los síntomas más crueles de la enfermedad:

“El uso del Alquitrán Guyot a todas las comidas, a la dosis indicada... basta, en efecto, para curar en poco tiempo el catarro más rebelde y la bronquitis más antigua. Algunas veces hasta se consigue dominar i aun curar la tisis...” (7).

c) Los Tónicos

Aparte de las sustancias que disfrutaron de una gran atención en la publicidad revisada, existió un número de productos que ahora resulta más sorprendente ver comprometidos en la curación de enfermedades. Se trata de medicamentos de origen pocos claros; que involucraron alcohol en muchos casos y los enigmáticos “jugos” o “extractos” de carne. Ellos estaban destinados ya sea a la recuperación de la energía perdida o a mejorar las virtudes de la buena digestión.

Existieron los vinos combinados con extractos de carne o de hierbas o de otras sustancias más difíciles de precisar, y que constituyen una de las partes más conocidas del fenómeno de la polifarmacia, de la inocencia terapéutica de los consumidores y de la agilidad mental de los comerciantes y farmacéuticos. En este punto una investigación histórica-farmacéutica se plantea también interesante.

La popularidad de las mezclas, juzgada por la abundante publicidad que los avaló, fue mucha. La bebida, probablemente estimulante en varios sentidos, marca el vacío a que ya hicimos referencia que la publicidad hizo al alcoholismo como trastorno digno de ser tratado, y no sólo medicamento.

Tenemos una mención excepcional que confirma por lo menos, las cualidades de estos medicamentos:

“ES UNA MOSTRUOSIDAD... dar medicinas alcohólicas a los niños. Para su delicado organismo la medicina ideal es...” (8).

Este grupo de remedios formó una clase aparte del científicismo de la mayoría, pero no representó tampoco la aceptación tradicional del uso médico de sustancias de uso cotidiano. A este respecto con toda probabilidad los remedios “heroicos” de la naturaleza no dejaron de ser atendidos. Este pensamiento tradicional y el empirismo médico fue conservado también por algunos facultativos, junto con los resultados del experimento y la observación de la investigación científica natural.

Don Juan Miquel, médico de Santiago se ocupó en 1860 del uso de la papa en medicina:

“La papa cruda, rayada (sic), se aplica con buen exito sobre las quemaduras i otras irritaciones de la piel... Mezcladas a la harina de linaza en forma de cataplasma, facilita la resolucion...” (9).

La papa que además según este autor tiene un gran efecto laxante, era de hecho muy usada en Santiago. El mismo Miquel da testimonio de la vista regular de señoras con la cabeza “adornada” con la verdura por las calles.

Trabajos como el de Juan Miquel parecen formar parte de tempranas acciones en

(7) Ibidem. enero 6 de 1860.

(8) *El Mercurio*. Santiago. julio 10 de 1915.

(9) Juan Miquel “*La papa considerada como sustancia medicinal*”. En AUCH. Santiago, 1860. T. XVII, p. 457.

contra de la unilateralidad primitiva de algunos entusiastas experimentalistas en el mundo científico internacional:

“Uno de los progresos de la Medicina contemporánea, el más señalado por ser de utilidad práctica, es el abandono en terapéutica de todo sistema exclusivo, la falta de un cuerpo de doctrinas con pretensión i caracteres de escuela Médica... es el empirismo racional lo que hoy constituye el carácter de la Medicina práctica...” (10)

En la época inmediatamente previa a nuestro período, la escuela médica chilena aparece ya rescatando valores terapéuticos de la naturaleza. La terapéutica vegetal y la hidroterapia fueron objetos de viva atención, así como los ambientes y climas en su relación con la salud.

“La acción curativa de los medicamentos sufre muchas variaciones de una localidad a otra, de uno a otro pueblo, de una a otra raza, i si esto demanda un estudio especial para prohiar entre nosotros un agente terapéutico importado no es menor el que exige el uso de muchos de los nacionales... la flora chilena es rica en las diversas familias que suministran activos i útiles agentes a la materia médica... Al lado de plantas bien conocidas ya... i usadas con éxito feliz por muchos prácticos, hai una multitud que andan en manos de los curanderos que convendría ensayar... la salud i las enfermedades suelen ser como las plantas hijos de las influencias locales... cuenta la terapéutica entre sus agentes heroicos, la acción de los climas i de las variadas circunstancias topográficas sobre el organismo humano” (11).

Podemos decir entonces, que las ideas sobre salud y enfermedad que se privilegiaron en el medio publicitario fueron de calidad deficiente.

Los intereses comerciales dañaron la calidad de la representación médica de los avisos de remedios.

En muchos puntos, las afirmaciones de la publicidad alteró la realidad de la medicina. Fundamentalmente, este medio evadió la dureza de las condiciones objetivas de la salud, lo que resulta un asunto serio en momentos en que la precaria condición material y médico-social de una gran parte de la población, podrían haber sugerido más onda reflexión.

La sola existencia de este mensaje evasivo en los medios de comunicación, en medio de tales realidades, lo hace un fenómeno significativo.

EPILOGO

“Creyóse, en un comienzo, que el mal era de bubas, lo cual no era raro en gente venida de Italia. Pero cuando aparecieron fiebres que no eran tercianas, y cinco soldados de la compañía se fueron en vómitos de sangre, Juan empezó a tener miedo. A todas horas se palpaba los ganglios donde suele hincharse el humor del mal francés, esperando encontrarlos como un rosario de nueces. Y a pesar de que el cirujano se mostraba dudoso en cuanto a pronunciar el nombre de una enfermedad que no se veía en Flandes desde hacía mucho tiempo a causa de la humedad del aire, sus andanzas por el reino de Nápoles le hacía columbrar que aquellos era peste, y de las peores... los marineros del barco de los naranjos enanos yacían en sus camastros maldiciendo la

(10) Wenceslao Díaz. “*Medicina. De la manera de...*”. En AUCH., Santiago, 1863, T. XXII, p. 454.

(11) Ibidem, p. 453-4.

hora en que hubieran respirado el aire de Las Palmas...

Y como si el temor al azote fuese poco, la parte de la ciudad donde se alojaba la compañía se había llenado de ratas...”

(Alejo Carpentier “El Camino de Santiago”).

CAPITULO VII LA SUGESTIVIDAD

Presentamos ahora a manera de epílogo, algunas observaciones sobre la materia de la sugestividad. Esto tiene el sentido de informar convenientemente sobre lo que consideramos un elemento de particular importancia en las formas que tomó el mensaje médico publicitario que hemos ya caracterizado.

Finalmente presentaremos una de las formas de reacción de la medicina profesional frente a lo que llamaremos una mentalidad fabulosa en torno a la curación de enfermedades. Esta fue una actitud amplia al parecer, favorable a la posibilidad de la operación de prodigios de curación.

Como parte de esta actitud vemos claramente definida la defensa del milagro de fe en el seno de la Iglesia Católica y de una forma diferente pero paralela; la fe en la ciencia (representada en un remedio desarrollado científicamente), de la cual gran parte de la propaganda farmacéutica pareció profitar.

Una vez asentado en los criterios médicos profesionales el efecto de la sugestión en los enfermos, sus virtudes ocasionales y el alcance de sus defectos; las formas de la sugestiva propaganda farmacéutica fueron combatidos y, al mismo tiempo, problematizado el valor del milagro de curación católico.

a) La Sugestión en la generación y curación de enfermedades

La idea del valor de la sugestión sobre las enfermedades fue atendida desde muy temprano por el sentido común de ciertas observaciones. La medicina se ocupó de esta idea, y otro tanto el discurso médico-religioso.

Naturalmente, las aproximaciones y el significado que se le dio a ciertas operaciones psíquicas sobre el cuerpo varió mucho. Una clase de actitud mental pudo favorecer el desarrollo de una enfermedad o bien contribuir a los procesos de curación, de alivio o de preservación del estado de salud:

“... sucede que si el mismo miedo al contagio i cualquier otra causa física o moral... enerva las fuerzas vitales [predispone a las epidemias...]” (1).

El efecto de la sugestividad sobre las enfermedades, aparte de reconocerse en general como un hecho clínico del cual veremos ejemplos, dio lugar a un constante esfuerzo médico por reconocer las características de los sujetos afectos de un modo especial a los disturbios de origen psíquico o más limitadamente de los individuos particularmente sugestionables. También la idea de “nerviosidad” fue muchas veces la que presidió las consideraciones antedichas:

(1) Manuel A. Carmona. “Informe médico legal...”. En AUCH. 1865. T. XXI, p. 378.